

“Viajeros y Caribe”, *Universidad de México. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, nueva época, núm. 616, octubre de 2002, México, 95 pp.

Al analizar la importancia que tiene el Caribe para Latinoamérica, y en especial para México, nos topamos con tres constantes determinantes: 1) la conquista española inició en el Caribe; 2) la lucha por la independencia también se inició en esta región, y 3) el primer Estado socialista de nuestro continente surgió en el interior de una sociedad caribeña. Pero su relevancia no termina ahí, por el contrario, encontramos que el contacto entre los pueblos caribeños y del continente americano, de una u otra forma, fue y sigue siendo estrecho. Por ello, sus aportes e influencias en las diversas identidades culturales latinoamericanas, especialmente en el Golfo de México, son muy importantes en la actualidad. En este contexto, la realización y difusión de trabajos como el que ahora reseñamos cobran singular validez.

La revista glosada contiene cinco artículos enfocados a destacar la diversidad cultural del Caribe y sus influencias en el continente americano, a partir de las diversas miradas de importantes viajeros, desde su descubrimiento hasta fines del siglo XIX. En el primero de ellos titulado “El Caribe. Horizonte de los sentidos”, Antonio García de León se dedica a esbozarnos, de manera por demás amena, el panorama antillano y algunos de los principales elementos componentes de las identidades culturales y lingüísticas del Caribe, así como sus influencias en el resto de América.

Siendo de agua la mayor parte de su extensión, sobre las islas y litorales de las Antillas

se urdió toda una secuencia civilizatoria, una respiración de refinamientos, un archipiélago de intercambios, una encrucijada que se fue formando con la lentitud con la que crece un arrecife en aguas cálidas (p. 5).

Por su parte, en “Viajeros y utopistas en el siglo XIX”, Carlos Illades hace una referencia breve, pero concisa, de la metodología utilizada para abordar la literatura de viajeros, así como a los viajeros mismos, puesto que ambos aspectos se conjugan de manera determinante. Al mismo tiempo, dicho autor efectúa un reconocimiento de las tres líneas de la literatura de viajes que analizará:

La centralidad de la ciudad como conexión entre Europa y Latinoamérica [...], el contacto del viajero con capas y grupos sociales comúnmente difícil a los observadores corrientes [...] [y] la intención de aquél de trasladar al país de origen los aspectos positivos capturados mentalmente o conocidos empíricamente durante el viaje (p. 9).

Finalmente, se centra en el área denominada el Caribe mexicano, para abordar algunos de los más relevantes viajeros y sus obras (Alexander von Humboldt, Marcos Claudio Marcelo Antonio Pompeyo Blas Juan Linati de Prevost y Johann Moritz Rugendas, entre otros), gracias a lo cual podemos percibir la multiplicidad temática (cultural, económica, política, social, etc.) que maneja cada viajero al interior de sus obras y la peculiaridad del tratamiento que realiza Illades.

A su vez, Laura Muñoz inicia su trabajo, “El Caribe en el siglo XIX. Rutas y recorridos de la mirada extranjera”, con un interesante cuestionamiento a la forma de percibir el Caribe español en la literatura

tura de los viajeros, cuyos ojos “percibieron la imagen de un mundo vivo, mutable; una zona de interacción donde se vivía un proceso sostenido de transculturación, de intercambios” (p. 30). La autora realiza un recorrido retrospectivo al interior de las miradas de los viajeros, tomando en cuenta que “hoy, igual que lo hiciera la corona española en tiempos coloniales, identificamos al Caribe como una región. Sin embargo, las narraciones de aquellos que lo recorrieron a lo largo del siglo XIX no lo muestran así” (p. 25). Con ello obliga a repensar y revalorar las formas y las fuentes con las que ha sido visto el Caribe, su devenir histórico, su importancia económica y política, así como su diversidad y complejidad cultural, no sólo en el interior de las islas que lo componen, sino en el contexto internacional.

La colaboración de Gabriela Pulido, intitulada “Atmósferas tropicales y pieles al carbón. Tentaciones del Caribe”, constituye un interesante y minucioso análisis de las formas y los elementos con que se ha caracterizado “lo caribeño” en el extranjero, utilizando para ello la obra gráfica, una herramienta poco abordada por los historiadores. Según nuestra autora, a partir de esta expresión “las raíces de una cultura secular se elevan iluminando [...] hasta consolidar el perfil de la identidad antillana” (p. 33). Se centra especialmente en el análisis de las representaciones artísticas, específicamente el teatro, la danza y la cinematografía. Esto le permite estructurar una bien lograda descripción de los estereotipos artísticos del “ser caribeño” difundidos por los medios masivos, como la televisión y el cine.

“Vientos del Caribe”, de Silvia L. Cuesy, es el quinto artículo. Su importancia se

inicia en el hecho de abordar el denominado Caribe no español a través de la mirada de algunos de los historiadores ingleses, cuyas obras se remontan al siglo XVIII, pero especialmente al XIX. Las obras aquí trabajadas (Elsa V. Goveia, *A Study on the Historiography of the West Indies*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1956; Anthony Trollope, *West Indies*, Harper & Brothers Publishers, Nueva York, 1860; Philip Sherlock, *West Indies*, Thames and Hudson, Londres, 1966) presentan el panorama histórico, cultural y social del Caribe no español a lo largo del siglo XIX después de la firma del Acta de Emancipación, momento en que se puede observar el comienzo de la construcción cultural y social de estos pueblos. Como Cuesy escribe:

Después de 1834, la historia del Caribe anglosajón siguió estando compuesta por hombres blancos, negros y mulatos, cuyo perfil estaría delineado, desde mediados del siglo XVII, por la herencia y la combinación de tradiciones europeas y africanas [...] [sólo que ahora a] raíz de esa fecha (1834) se inició la historia de un camino que habría de recorrerse con una lentitud agonizante para establecer comunidades donde pudieran aflorar los sentimientos humanos, el afecto y el respeto (p. 48).

Como anteriormente se apuntó, la diversidad temática contenida en esta publicación tiene su eje en torno a la conformación de la identidad cultural de los pueblos caribeños. En la revista reseñada encontramos nuevas e interesantes formas de explicar la compleja composición cultural, económica y política de esta región, a partir de las obras escritas por una serie de importantes viajeros durante la época

transcurrida entre los siglos XVI y XIX, lo que nos confirma que la misma, desde su descubrimiento hasta la actualidad, ha sido definida por la mirada del “otro”. Al mismo tiempo, destaca el hecho de que las temáticas y metodologías impulsadas por los autores de los diferentes trabajos, a través de este importante medio de di-

fusión cultural, son una muestra de la conciencia alcanzada en torno a estas problemáticas y la inquietud por continuar en la búsqueda de nuevas alternativas teórico-metodológicas.

María Magdalena Flores Padilla